

# Luchar y Amar

## José: el mago

*Anselm Grün*



## José: el mago

Jacob era el hijo predilecto de su madre. José es el predilecto del padre. Es un típico hijo de papá. Esto despierta la envidia e incluso el odio de sus hermanos. José se siente un poco especial. Cuenta a sus hermanos un sueño, en el cual estaban todos ellos atando gavillas en el campo. Su gavilla se mantenía en pie, mientras que las gavillas de sus hermanos se colocaban alrededor de la suya y se inclinaban frente a ella. Ante este sueño, los hermanos le replicaron: «¿Es que vas a ser tú rey y señor nuestro? Y le cobraron todavía más odio debido a sus sueños y a sus palabras» (Gen 37,8). Así, pues, lo que suscita la envidia de los hermanos no es sólo la predilección del padre, sino también el comportamiento de José, que se obnubila con ser algo especial, el preferido del padre, el que consigue todo lo que desea. José hace a sus hermanos agresivos porque, en lugar de amoldarse a ellos, confía en sus propios sueños. Él tiene todavía otra fuente, de la que puede vivir: el mundo del inconsciente, el mundo de la inspiración interior. Es el mundo del mago.

Cuando José, por mandato de su padre, lleva de comer a sus hermanos, que cuidan el ganado, estos deciden acabar con él. Rubén, sin embargo, el mayor de los hijos, sale en su defensa. Quiere salvarle de la mano de los hermanos y devolverlo al padre. Los hermanos renuncian a su plan asesino. Lo arrojan entonces a una cisterna. Cuando pasan por allí unos comerciantes, Judá propone que se lo vendan a ellos. Son ismaelitas, es decir, descendientes de Ismael, el hermano de Isaac. José, el predilecto de Jacob, va a parar a las manos de Ismael, el hermano de su abuelo, el expulsado al desierto. Se podría decir que le dan alcance aquí los secretos de su propia historia familiar. Resurge la inconclusa parte sombría de su propia historia y pide ser consumada. José tiene que comenzar por liberarse, con no poco esfuerzo, de la sombra familiar. Pero, después, el hijo que ha contado con todas las bendiciones paternas se ve obligado a afrontar la propia impotencia, el miedo y el abandono. En la oscura cisterna se siente abandonado y entregado a la muerte. Los ismaelitas, a quienes es vendido por sus hermanos, lo llevan a Egipto y lo venden a su vez a Putifar, un alto funcionario del faraón. A Putifar le agrada José y le confía todas sus posesiones. Pero la dicha no dura demasiado. La mujer del alto funcionario ha puesto sus ojos en José y termina pidiéndole que se acueste con ella. José se niega. Sería una traición a su señor y un pecado en relación con Dios. Cuando la mujer le sujeta un día por el manto para que se acueste con ella, José huye. La mujer entonces le acusa y muestra el manto como prueba de que había intentado acostarse con ella. El marido monta en cólera y manda encarcelarlo. De nuevo tiene que experimentar José el abandono y la oscuridad. Pero Dios sigue estando con él.

En la cárcel, José descifra los sueños de dos compañeros. Los dos corren, con toda precisión, el destino que José, a la luz de sus sueños, les había predicho. El panadero mayor es colgado de un árbol y el coperero mayor es repuesto en su cargo. Al cabo de dos años, también el faraón tiene un sueño que no entiende. Los sabios y magos de Egipto no son capaces de interpretarlo. El coperero mayor se acuerda entonces de José y le habla al faraón de su habilidad para interpretar los sueños. El faraón manda llamar a José para que le descifre el sueño, pero José responde: «No soy yo, sino Dios, quien dará al faraón una respuesta favorable» (Gen 41,16). Basándose en aquel sueño, José predice al faraón siete años de abundancia y siete años de escasez. Y le aconseja levantar almacenes para guardar la producción de los años de

# Luchar y Amar

## José: el mago

*Anselm Grün*



abundancia y poder así sobrellevar los años de escasez. El faraón nombra al mismo José administrador de su reino. Dice a sus cortesanos: «¿Dónde vamos a encontrar un hombre como este que goce del espíritu de Dios» (Gen 41,38). José llega así a ser el hombre más poderoso de Egipto. Su desgracia se ha transformado en dicha. Como es capaz de interpretar los sueños y como cuenta con la bendición de Dios, todo le sale bien. Mientras todo el mundo muere de hambre, José, el mago, puede disfrutar de sus almacenes repletos.

Puesto que la hambruna se extiende también por Canaán, los hermanos de José se dirigen a Egipto para comprar allí trigo. José reconoce a sus hermanos, pero él no se da a conocer. Les proporciona el trigo sólo a condición de que regresen a la casa de su padre y vuelvan con el hermano más pequeño. Jacob se resiste a dejar marchar a su hijo pequeño. Tiene miedo de que se lo maten. Cuando el hambre se hace sentir de manera insoportable, Judá sale fiador de Benjamín. Van así de nuevo los hermanos al encuentro de José. José los pone una vez más a prueba. Manda que llenen sus sacos de trigo y que, en el saco de Benjamín, depositen su copa de plata. Después ordena que los detengan. Benjamín debe pasar a ser su esclavo. Como Judá se había hecho responsable de él, José no lo puede retener junto a sí y entonces se da a conocer. Rompiendo a llorar, dice a sus hermanos: «Yo soy vuestro hermano, el que vendisteis y que llegó a Egipto. Pero no estéis angustiados, ni os pese el haberme vendido, pues Dios me envió delante de vosotros para salvar vuestras vidas» (Gen 45,4-5). José se reconcilia con sus hermanos. En su destino, él ha visto la mano del mismo Dios. Dios ha transformado el mal en bien. Ha convertido el deseo fraticida en bendición para toda la familia. José no ha quedado amargado con las heridas que le causaron los hermanos. Se puede reconciliar con ellos, porque se siente protegido y bendecido por Dios. Ya los sueños que tuvo de niño le habían prometido éxito en su vida. Tales sueños le habían infundido la seguridad de que Dios no lo abandonaría, ni en la soledad de la cisterna ni en la cárcel de Egipto. El hijo predilecto del padre no podía sino confiar en la ayuda de su padre. Ese padre estaba lejos. Pero, habiendo descubierto a Dios como su padre, a él se abandona, y él lo conducirá con mano segura por todos los laberintos de la vida.

José oye los sueños y sabe lo que significan. Muestra tener así un don especial, que se convierte para él en bendición. Llega a ser el dueño de todo el país. Cuando José se encuentra con sus hermanos, manifiesta sus sentimientos. Pierde entonces el temple del poderoso. Echándose a llorar, besa a todos sus hermanos. José no se siente ya como alguien especial. Es uno más entre sus hermanos. Podría decirse: ahora queda capacitado para entrar en relación; ahora deja de ser el hijo predilecto, que se sitúa sobre los hermanos; ahora pasa a ser alguien que los abraza y que se hace uno con ellos. La nueva relación con sus hermanos lleva a que el faraón invite a toda su familia a quedarse en Egipto. Así es como los israelitas pasan a vivir en Egipto durante unos 400 años. El destino de José determina, por tanto, el futuro de todo un pueblo.

José es la imagen de un hombre que no se limita a disfrutar de sus logros profesionales, sino que sabe escuchar sus sueños y que manifiesta sus sentimientos. No se identifica con su papel de señor, sino que desciende de su trono y se hace hermano entre los hermanos. A esta sabiduría ha llegado José pasando por el abandono, la impotencia, la soledad y la oscuridad. Ha recorrido el típico camino que los cuentos describen como camino del héroe. Todo hombre ha de afrontar peligros, ha de abandonar su propia persona y sus propios planes, cuando se encuentra en situaciones sin salida, para ponerse solamente en manos de Dios. No es él quien tiene en su mano la clave del éxito. Ha de abandonarse por completo a las manos de Dios. Ellas le garantizan que su vida tendrá éxito, aun cuando se repitan las situaciones que hacen

# Luchar y Amar

## José: el mago

*Anselm Grün*



esperar más el fracaso que la victoria. José encarna otras muchas imágenes, que en él se dan cita. Es el intérprete de sueños, el político, el organizador. Yo quisiera contemplarlo como el arquetipo del mago. «El mago está con los pies sobre el suelo de este mundo, en sintonía con los dones del universo. Conoce las leyes eternas del devenir y del perecer, el orden de la creación, y lleva a cabo sobre la tierra lo que él ha llegado a conocer. Es capaz de traspasar la corteza de las apariencias visibles de este mundo y percibir la realidad que se encuentra en el fondo»<sup>1</sup>. El mago domina el arte de modelar este mundo desde el conocimiento de lo trascendente, de lo divino. El mago sabe discernir el orden que rige en todas las cosas. Se distingue por su clarividencia interior. José configura el mundo desde la comprensión de los sueños, en los cuales se le manifiesta Dios mismo en el trasfondo de toda la realidad. El organiza la política de Egipto no desde sus reflexiones racionales, sino sobre la base de los sueños, que él puede interpretar con la ayuda de Dios. El mago está inmerso en los secretos profundos de este mundo. Tiene contacto con Dios y, desde esta vinculación interior con Dios, puede configurar el mundo de acuerdo con la voluntad de Dios. En cualquier relación que mantenga con el mundo, él no olvida nunca la dimensión mística de su vida.

Como todo arquetipo, también el del mago está lleno de peligros. Quien desee entrar en contacto con el mago debe proceder con mucha cautela y siempre ha de marcar la distancia con él. Si se identifica con el arquetipo, entonces se hinchará. Se sentirá como fuente de magia, en lugar de ser su instrumento. Esta hinchazón del ego conduce al típico gurú, que dispone de grandes talentos y que atrae hacia él a los hombres con un fulgor extraordinario, pero que permanece ciego respecto a sus propias sombras. Quien no se distancia interiormente del mago extravía a otros hombres con su magia y los lleva a la ruina. Es, en definitiva, un abuso espiritual el que ejerce. La arrogancia espiritual y la hinchazón del ego son una gran tentación para todo sacerdote, terapeuta o predicador televisivo.

Los hombres que hoy tienen una tarea directiva sienten que necesitan a su lado magos. Con la sola razón no pueden dirigir un gran proyecto. Precisan estar en conexión con la fuente interior, con la fuente divina de la inspiración y la creatividad. Tienen que entrar en contacto con el arquetipo del mago, «el que moviliza los recursos de la conciencia interior de un hombre»<sup>2</sup>. El arquetipo del mago abre el potencial que está listo en su alma: potencial de inspiración, de creatividad-, de posibilidades propias. Los hombres que se fijan sólo en las apariencias, que se limitan a calcular y organizar, no aprovechan este potencial interior de su alma. Quien encuentra acceso al mago interior no actuará sólo con la cabeza; se dejará guiar por las sugerencias internas, mucho más fructíferas para el trabajo y la vida de cada día que las reflexiones puramente racionales.

La cuestión es cómo encontrar el acceso al mago interior. La historia de José nos muestra que la relación con el padre es una fuente importante desde la que el mago actúa. José es el hijo del padre. Siendo nosotros niños, mí padre nos explicaba por las tardes, cuando ya oscurecía, las estrellas y las constelaciones, despertando nuestro asombro. Cuando él iba con nosotros a pasear por el monte, nos daba toda una lección sobre la hermosura de los árboles. Mi hermana más pequeña se mostraba poco interesada. Ella pensaba sólo en ir al quiosco más

---

<sup>1</sup> H. Fishedick, *Der Weg des Helden. Selbstwertung im Spiegel biblischer Bilder*, Munich 1992, 236

<sup>2</sup> P.M. Arnold, *Männliche Spiritualität. Der Weg Stärke*, Munich, 1991, 149

# Luchar y Amar

## José: el mago

*Anselm Grün*

próximo para conseguir alguna golosina. Pero esto no le hacía desistir a mi padre de explicarnos el misterio de la creación. El nos introdujo también en lo numinoso de la liturgia. Cuando hablaba del significado de las fiestas navideñas o de la Pascua, yo intuía que su corazón se sentía afectado por el misterio de la encarnación de Dios y de nuestra redención. Durante mi estancia en el internado, me escribía una y otra vez no sólo sobre lo que sucedía en casa, sino también sobre su visión de Dios y del mundo. En el noviciado recibí de él una carta con estas palabras: «El fundamento del cristianismo está en el amor. Quien ha llegado a comprender esto responderá sin dificultad a la benévola alianza entre Dios y los hombres». De mi padre recibí el gusto por pensar, pero no para saber mucho, sino para poder atisbar el trasfondo de las cosas. Mi padre desarrolló su afición por la lectura y la reflexión en su profesión mercantil. Tuvo que construir su existencia desde la nada. A pesar de todo, nunca se conformó con preocuparse sólo por lo exterior. En la fiesta de fin de año o en las fiestas familiares siempre tenía un discurso en el que iba a lo esencial, a lo que importaba para la vida, la vida desde Dios y con Dios.

El mago no adquiere por sí mismo su capacidad de intuición. El la recibe en última instancia de Dios. Lo que él puede hacer es dar crédito a sus propios sueños. Algo de magos tenemos todos en nuestro interior. Como José, debemos confiar en que Dios nos habla en sueños y hemos de buscar en nosotros el contacto con el mundo interior del espíritu. Un camino importante para ello es la meditación, que nos lleva a contactar con el espacio interior del silencio. Allí donde no tiene acceso ningún ser humano, donde nuestras preocupaciones y cavilaciones no pueden ya perturbarnos, allí intuimos que brota dentro de nosotros una fuente del Espíritu divino, una fuente que nunca se seca por ser divina. Para modelar este mundo necesitamos un lugar fuera del mundo, un lugar interior sobre el cual el mundo no tiene poder alguno. Desde ese lugar tomamos distancia suficiente para contemplar los problemas cotidianos y percibir lo que realmente importa. Es precisamente lo que buscan muchos hombres que tienen una tarea directiva en economía y política: caminos espirituales para ellos mismos. Se sienten atraídos por el camino de la mística. La mística no es un retirarse del mundo, sino un entrar en contacto, dentro del mundo, con lo ultramundano, con lo trascendente, con Dios. Desde esta experiencia se consigue más fácilmente entregarse a los problemas de cada día sin quedar atrapados en ellos.

